

Crítica de libros

Metodología de la investigación social

Millán Arroyo Menéndez e Igor Sádaba Rodríguez (coords.)

(Madrid, Editorial Síntesis, 2012)

Hay motivos razonables para considerar el libro que han coordinado Millán Arroyo e Igor Sádaba una rareza de gran valor. Es una rareza porque una revisión de distintas técnicas de investigación social que habilite una primera iniciación en su uso, como la que constituye esta obra, es un intento que excepcionalmente se consuma en la sociología española. El antecedente más conspicuo es la seminal recopilación de García Ferrando, Ibáñez y Alvira que aportó una panorámica pionera sobre los fundamentos de las técnicas canónicas de la sociología: encuesta, entrevista, grupo y observación participante (García Ferrando, Ibáñez y Alvira, 1986). La obra de Millán Arroyo e Igor Sádaba aborda una gama más amplia de técnicas pero renunciando a la fuerte carga reflexiva que caracterizaba a su antecesora y que hubiese mejorado su aprovechamiento, aun a costa de haber exigido mayor esfuerzo al lector. Otras publicaciones recientes, aun siendo muy plurales en la cantidad de técnicas reseñadas, se restringen al ámbito de lo cualitativo o de lo cuantitativo. El libro coordinado por Ángel Gordo y Araceli Serrano comparte el planteamiento expositivo por la amplitud de la gama de técnicas revisadas, pero circunscribiéndose a lo cualitativo (Gordo y Serrano, 2008). Los manuales de María Ángeles Cea (Cea, 1998) o de Piergiorgio Corbetta (Corbetta, 2007) también ofrecen referencias variadas sobre las posibilidades de investigación mediante diversas técnicas cuantitativas. Comparadas con la obra de Millán Arroyo e Igor Sádaba, todas estas obras son más especializadas, aunque cuentan con un hilo conductor más marcado en su exposición.

Pese a la posibilidad de un mayor envite reflexivo o de una estructuración más consistente, y de la ausencia de algunas técnicas de recogida de información que podría haber incluido, como el *eye-tracker*, la netnografía, los paneles creativos o la observación de guerrilla, la obra de Millán Arroyo e Igor Sádaba cuenta con un gran valor porque el sociólogo puede leerla de múltiples maneras, todas ellas provechosas. Una primera, más superficial, como ejercicio de erudición, simplemente para estar al tanto de lo último, pero sin sentirse aludido en su labor investigadora. Una segunda, algo más comprometida, como búsqueda de herramientas alternativas a las de uso habitual, tratando de mejorar su capacidad. Y finalmente, una tercera, auto-crítica, como ocasión para replantearse su quehacer, tratando de superar los reduccionismos que promueven las rutinas cotidianas. Evidentemente la más recomendable es la tercera, por consumir todo el potencial del libro. Para sociólogos que se orientan prioritariamente a lo teórico o a lo empírico, la primera parte constituye un excelente revulsivo por demostrar que lo uno es impensable sin lo otro. Para los sociólogos académicos y para los profesionales en la empresa privada, que acostumbran a ignorarse, la segunda parte demuestra que existen posibilidades de enriquecimiento recíproco. Para los que asumen la reflexión sociológica como un ejercicio intelectual ensimismado, la tercera parte abre una ventana al contexto político y a las posibles consecuencias prácticas que puede llegar a

provocar su tarea. Finalmente, la cuarta parte es pertinente para cualquiera de estas tres situaciones y para algunas otras cuyo desvelamiento conviene dejar a merced de la sensibilidad del avisado lector.

La primera parte se dedica a las técnicas cualitativas. En los dos primeros capítulos se exponen dos modelos de análisis muy distintos entre sí en cuanto a las tradiciones en las que se encuadran y al tratamiento de la información que proponen, pero llamativamente convergentes en cuanto al horizonte que establecen como meta para el análisis cualitativo. El primero de los dos capítulos está escrito por el psicólogo argentino Aldo Merlino. Integrando la investigación empírica con la generación de teorías, aboga por una reconstrucción del discurso entendido como un constructo lógico que incluye un modelo argumentativo generador de silogismos, que a su vez se inscribe en un modelo mental. El segundo capítulo, obra de Félix Recio, partiendo de los principios semióticos de lo imaginario, lo simbólico y lo real, propone como tarea del investigador la puesta de manifiesto de la transgresión de lo convencional en el proceso de la enunciación, que hace posible la emergencia del deseo. Aunque transiten por caminos distintos, los dos primeros capítulos apuntan en la misma dirección, que es la objetivación social de la conciencia subjetiva, el *self* en la terminología de Mead. El ejemplo al que recurre Aldo Merlino es el distinto modo de entender las normas de tráfico en Argentina. El ejemplo de Félix Recio es la distinta interpretación de los beneficios de la práctica deportiva entre la clase media de Madrid. Desde esta perspectiva queda claro que la integración entre la investigación empírica cualitativa, meramente inductiva, y la reflexión teórica no solo es posible, sino necesaria para que ambas tareas mejoren sus logros.

Precisamente en esta línea de completar la investigación empírica a partir de un diseño que permita la integración teórica de los resultados, cierra la primera parte la exposición de Esperanza Requero, en la que demuestra la imposibilidad de obviar la tensión entre la sistematización de los procedimientos y el carácter creativo de la investigación cualitativa. Al constatar la utilidad de los recursos de consulta bibliográfica para el establecimiento del horizonte teórico en la gestación del proyecto de investigación cualitativa, queda de manifiesto la necesidad de admitir que las investigaciones no son aventuras que el intrépido investigador comienza desde cero, sino que multiplican su alcance si se apoyan en hallazgos previos.

La segunda parte aborda tres desarrollos de las técnicas cuantitativas que relativizan la tradicional pretensión de alcanzar una representación mimética de la realidad social, que aún subyace en muchos usos excesivamente ingenuos de las encuestas. Más que de obtener una copia más o menos precisa de la realidad, lo que se propone en esta segunda parte es aportar herramientas útiles para una descripción adecuada y consistente, como materia prima cuyo conocimiento evita el exceso especulativo en sociología. En los dos primeros capítulos se abordan dos técnicas que han tenido bastante más predicamento en las empresas privadas de investigación social y de mercados que en el mundo académico: la recogida de información mediante encuestas en Internet y el análisis factorial de correspondencias simples, como herramienta de reconstrucción de la realidad. El capítulo que cierra esta segunda parte muestra la multiplicación de posibilidades que han aportado los desarrollos tecnológicos al seminal análisis de contenido.

En el capítulo dedicado a las encuestas en Internet, Juan Javier Sánchez Carrión, José Manuel Segovia Guisado y Paula Sánchez Meseguer apelan explícitamente a la ampliación de la noción de representatividad mimética hacia la representatividad situacional para justificar el recurso a las encuestas por Internet, menos costosas que las encuestas personales

o por CATI y no siempre menos pertinentes. A lo largo del capítulo se exponen las problemáticas que plantean las distintas fases de las que consta el proceso de implementación de las encuestas en Internet: el muestreo, el trabajo de campo y el análisis de calidad. La más relevante de todas ellas es la de la participación del entrevistado, que es la característica que en mayor medida marcará la diferencia entre las encuestas cara a cara y las encuestas *on line*, asignando un espacio propio a cada una de ellas. La experiencia acumulada todavía es escasa. De momento se busca maximizar la tasa de respuesta del usuario mediante incentivos, recordatorios, comunicación del sentido de la encuesta o limitación del tiempo máximo de duración. Con el tiempo habrá que plantearse con rigor académico lo que en muchas empresas privadas de investigación ya se empieza a cotejar, qué información es pertinente obtener mediante las encuestas en Internet y qué otra es pertinente obtener mediante las encuestas presenciales, considerando también el tipo de representatividad al que se aspira.

El capítulo sobre el Análisis Factorial de Correspondencias Simples aporta un recorrido claro y detallado por todas las decisiones que ha de afrontar el investigador cuando recurre a este sistema de cálculo. Desde la definición del objeto de estudio hasta la interpretación de la representación gráfica de las dimensiones resultantes, pasando por la elaboración de la matriz atributos-objetos. En unos momentos en los que la desorientación que padece la sociología puede tentar a proponer y a adoptar propuestas simplificadoras, es oportuno reparar en este ejemplo de complejidad gnoseológica a cargo de Millán Arroyo, donde se enfatiza el carácter complementario de esta técnica con el análisis inicial de tablas de contingencia y también está patente la secuencia de momentos de análisis y síntesis que requiere la interpretación de la información que aporta el Análisis Factorial de Correspondencias Simples.

En el capítulo final de la segunda parte, Javier Álvarez muestra la productividad que puede alcanzar el análisis automático de textos llevado hasta el límite de la no intervención humana, en el que el texto es mero dato. La minería de textos que posibilita este avance, aunque no aporte resultados concluyentes *per se*, sí que genera materiales preparados para la reflexión sociológica. Si sabemos «qué temas ocurren», «qué relaciones semánticas existen entre los temas que ocurren» y «qué posiciones de red son ocupadas por tales temas o relaciones temáticas existentes», estaremos en disposición de averiguar la eficacia social de los textos analizados.

En la tercera parte, convenientemente ilustrada con dos ejemplos de investigaciones completas, se pone de manifiesto el condicionamiento que ejerce el entorno sobre las investigaciones sociológicas que tienen una finalidad práctica por estar integradas en programas de intervención sobre alguna circunstancia social. El primer capítulo corresponde a la investigación de acción participativa (IAP) en la que la intervención se produce desde abajo, fijándose la «situación básica de asamblea» como una referencia canónica. El segundo capítulo corresponde a la evaluación de intervenciones conducidas de arriba abajo, constatando la respuesta popular a propuestas institucionales. El primer capítulo, escrito por Mario Ortí y Eduardo Díaz, perfila los condicionantes institucionales que tiene que afrontar el investigador como mediador en su afán por catalizar una conciencia crítica ciudadana, asumiendo el riesgo de la irrelevancia al margen del poder. En el segundo capítulo, de Pilar Parra, recuerda la exigencia de atender a la finalidad de la investigación y a su contexto a lo largo de todo su desarrollo, asumiendo el riesgo de la fagocitación burocrática de los resultados.

En la última parte queda probada una premisa que el sociólogo nunca osa negar pero que pocas veces asume hasta sus últimas consecuencias: cuando cambia la sociedad, cambian

también las maneras de conocerla. La irrupción de Internet, como vórtice de la recreación de las relaciones sociales en las últimas décadas, no solo altera la configuración de los objetivos de investigación, sino que también, como constata Igor Sádaba, abre nuevas posibilidades para las técnicas existentes y amplía el ámbito de investigación al constituir nuevos objetos. En el capítulo introductorio de esta cuarta parte se hace referencia principalmente a los usos *on-line* de técnicas consolidadas, destacando sobre todo las reflexiones sobre grupos y entrevistas en profundidad. Se llama la atención oportunamente sobre el exceso de celo que ha frenado la extensión de estos recursos dentro del mundo académico. Es cierto que el uso de estas técnicas presenta muchos inconvenientes, de los que queda cumplida constancia en este capítulo: «incertidumbre identitaria» del informante, ruptura de la frontera privado/público, indeterminación de la integración del mundo virtual con el mundo cara a cara. Pero esas dificultades también están acompañadas de algunas ventajas, como la proliferación de datos secundarios sobre relaciones interpersonales o el acceso a coste reducido a colectivos altamente especializados y dispersos geográficamente.

El reto para el sociólogo de la utilización de Internet, que plantea en términos genéricos el primer capítulo de esta cuarta parte, se concreta en el resto de los capítulos en sugerencias de técnicas hasta ahora muy minoritarias, pero que con el apoyo en las nuevas TICs pueden tomar un auge renovado. La primera de todas ellas es la investigación social con imágenes visuales. Aunque la información recogida por esta vía no resulte autosuficiente, tal como recuerdan Araceli Serrano y Ángel Zurdo, sí que aporta valiosos materiales complementarios, que pueden ser abordados desde una amplia gama de enfoques, como el del análisis de contenido, el semiológico o el socio-hermenéutico, siendo por tanto compatibles con el mantenimiento de líneas de investigación establecidas. La segunda sugerencia es el vídeo-análisis de situaciones aplicado a las presentaciones de *Power Point*. Se trata de una novedosa aplicación de las técnicas etnográficas a las interacciones que se generan en estos eventos que han proliferado en los últimos años. En este capítulo, Bernt Schnettler, Herbert Knoblauch y Alejandro Baer destacan convenientemente la necesidad de que el investigador mantenga un difícil equilibrio entre la distancia que le imponen las TICs y la integración vivencial en el objeto que requiere la interpretación de la información. La tercera sugerencia es el uso de programas informáticos para el análisis espacial. Aunque quizá excesivamente detallista en la descripción de los procedimientos mecánicos de gestión de la información, este capítulo es un buen ejemplo de la productiva integración de las perspectivas cualitativa y cuantitativa. Partiendo de la premisa de que el concepto de lugar incorpora sentido, no sería viable una investigación del espacio exclusivamente cuantitativa o cualitativa. La cuarta sugerencia es el análisis de las redes sociales, llamativamente entendidas en la tradición original previa a la irrupción de las redes sociales en Internet. Estableciendo la noción de grupo como fundamento de la investigación de las redes, Reyes Herrero y Narciso Pizarro abogan pertinentemente por explorar la significación teórica de las redes como alternativa crítica a la sociología convencional. La última sugerencia es la investigación social multiagente como opción para la modelización del conocimiento de la sociedad, con la misma validez con la que puede modelizarse el conocimiento sobre la naturaleza, como si se tratase de un laboratorio virtual. Pero en ningún caso se trata de incursiones exploratorias sino de una esforzada réplica del objeto de investigación fruto de un proceso circular de abducción, inducción y deducción, que exige una fuerte intensidad reflexiva.

En conclusión, la obra puede ser estimulante, pero afronta resistencias. La interpretación del oficio del sociólogo en línea con las espartanas recomendaciones de la «vigilancia epis-

temológica» y de la ruptura con el conocimiento espontáneo ha justificado una producción excesivamente clausurada sobre sí misma, que ha ido generando disciplinas especializadas, muy consolidadas, pero no excesivamente trascendentes. Nos hemos acostumbrado con exceso de complacencia a investigaciones muy controladas dentro de fronteras que delimitan campos de investigación proto-paradigmáticos, que pretenden ocupar ubicaciones muy reconocibles, pero que alcanzan logros un tanto limitados. Este libro es una invitación a transitar fuera de esas fronteras a la búsqueda de descubrimientos que ni siquiera somos capaces de imaginar desde nuestras posiciones cotidianas.

Luciano MIGUEL GARCÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Cea d'Ancona, M. Á. (1998): *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*, Madrid: Síntesis.
- Corbetta, P. (2007): *Metodología y técnicas de investigación social*, Madrid: Mc Graw Hill.
- García Ferrando, M., Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (1986): *El análisis de la realidad social*, Madrid: Alianza Universidad.
- Gordo López, A. y Araceli Serrano (coords.) (2008): *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Madrid: Pearson Prentice Hall.

Foucault y la política

José Luis Moreno Pestaña

(Madrid, Tierra de Nadie Ediciones, 2011)

Bajo el sugerente título de *Foucault y la política*, José Luis Moreno Pestaña se embarca en un vibrante recorrido por la trayectoria vital e intelectual del filósofo francés. Este itinerario tiene a mi juicio como finalidad responder a tres preguntas esenciales: primero, ¿es posible dotar de sentido las sucesivas tomas de posición política de Foucault haciéndonos cargo de sus aparentes contradicciones?; segundo, ¿en qué términos la apuesta filosófica de Foucault nos ayuda a comprender eso que llamamos «política»?; y finalmente, ¿es posible reivindicar hoy desde una política de izquierdas algunas de esas aportaciones del filósofo francés?

Creo que estas preguntas tomadas de manera conjunta poseen la virtud de articular un programa de investigación, delimitado pero susceptible de aplicarse sobre una vasta realidad empírica. Este cuestionario podría destinarse a todo autor cuya trayectoria política haya conocido giros o altibajos, cuya obra haya tomado la política como tema de reflexión y cuya figura y pensamiento hayan sido reivindicados en algún momento por la izquierda. Los casos son innumerables. Solo por esta apuesta metodológica el libro de Moreno Pestaña gozaría de interés para un amplio público académico. El hecho de que el objeto de estudio sea Michel Foucault —sobre el cual el autor ya ha publicado una versión en francés de este libro que ha generado un interesante debate en el Hexágono (Foucault, *La gauche et la politique*, París, Textuel, 2011) y el penetrante *Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*— re-